

---

# DISCURSO EN EL ACTO DE SU INVESTIDURA COMO RECTOR DE LA UNIVERSIDAD DEL VALLE DE GUATEMALA\*

Roberto Moreno Godoy

---

Estimados Señores y Señoras:

Como guatemalteco, como educador y, especialmente, como un profesional egresado con orgullo de esta Casa de Estudios, el día de hoy me presento ante ustedes con un profundo sentido de historia, humildad y respeto para aceptar el honor y la responsabilidad de constituirme en el quinto Rector de la Universidad del Valle de Guatemala y dirigirla durante los primeros años del Siglo XXI. Con gran entusiasmo y confianza asumo el compromiso de ser el primer graduado de la Universidad del Valle de Guatemala que ocupa este honroso cargo.

En una ocasión parecida a la que hoy celebramos, el 1 de marzo de 1966, hace ya más de treinta y cinco años, el Doctor Fernando Aldana Llerandi se dirigió a un pequeño grupo de fiduciarios, autoridades y profesores en el salón "9 A" del Colegio Americano de Guatemala, ubicado a escasos pasos de este auditorium, para pronunciar el Discurso de Instauración y Apertura del Ciclo, aceptando así, la responsabilidad de servir a nuestra Alma Mater como su primer Rector.

En dicha ceremonia el Doctor Carlos Federico Mora, miembro fundador del Colegio Americano y de la Universidad del Valle de Guatemala expresó lo siguiente: "...No puedo poner punto final a estas breves palabras inaugurales sin dar testimonio sincero de que para todos los que nos interesamos en esta universidad, los que ya la amamos y vislumbramos en su porvenir una brillante trayectoria, es motivo de gran satisfacción, de seguridad y garantía de éxito en la empresa que hoy se pone en marcha, la calidad de los dirigentes que tendrán a su cargo el cuidado extremo, la suma responsabilidad, pero también la misión tan enaltecedora, de guiar sus primeros pasos. Sabemos que en muy buenas manos se ha puesto su destino y en esa confianza, con esa fe, auguramos para esta Alma Mater que hoy abre sus puertas al porvenir, un magnífico futuro."

Los fundadores no podían esperar menos del porvenir de la Universidad del Valle de Guatemala. El Doctor Fernando Aldana, el Doctor Robert

MacVean y el Ingeniero Miguel Angel Canga Argüelles, autoridades universitarias desde su inicio y primeros tres Rectores, brindaron el liderazgo, la sabiduría y dirección necesarios para emprender el camino. Posteriormente, durante la última década, coincidiendo con el fin del Siglo XX, otro distinguido profesional, el Ingeniero Héctor Centeno, se sumó al esfuerzo de ellos, contribuyendo al desarrollo, consolidación y prestigio de la Universidad del Valle de Guatemala y favoreciendo una proyección hacia la comunidad sin precedentes, tanto en la Ciudad de Guatemala, como en nuestras extensiones en Santa Lucía Cotzumalguapa y Sololá.

El contar con tres de mis antecesores reunidos en este recinto, el día de hoy, es una muestra más de que hemos sido afortunados. La historia de nuestra institución se ha construido a lo largo de un continuo que ha reflejado, a través de los años, una sólida visión compartida. Hemos generado una cultura y una tradición que, enfrentando muchos desafíos, ha hecho que la Universidad del Valle crezca hasta lo que es hoy. Esta constancia de propósito ha dado vida y dinamismo a una institución comprometida con el desarrollo del país, particularmente a través de su aporte en los campos de la educación, la ciencia y la tecnología.

Durante sus primeros treinta y cinco años de existencia, nuestra universidad ha sabido honrar sus fines. Ha impulsado la docencia y la investigación, ha participado en la búsqueda de soluciones a los problemas del país, ha coadyuvado a la conservación del ambiente y de los recursos naturales, ha promovido la aplicación de la ciencia y la tecnología en numerosos procesos productivos y ha contribuido a la formación de ciudadanos cultos y conscientes de su responsabilidad social frente a los problemas de su comunidad y de su tiempo.

La historia de nuestra universidad está colmada de muestras de tesonero esfuerzo, avances,

---

\*Auditorium del Centro de Enseñanza  
Guatemala de la Asunción, 19 de junio de 2001



éxitos y contribuciones al sistema educativo y al desarrollo nacional. Sin embargo, existen muchos retos por delante. Permítanme exponerles brevemente cinco de los desafíos que considero debemos enfrentar en esta nueva etapa y que deben guiar el debate y el trabajo conjunto en nuestra comunidad universitaria.

Nuestro primer desafío se relaciona con el compromiso que hemos asumido con la sociedad guatemalteca de cumplir a cabalidad el cometido de nuestra casa de estudios: ofrecer a nuestros estudiantes una formación integral, que se traduzca en su crecimiento como seres humanos y como profesionales e investigadores de excelencia, conscientes de su entorno y de los problemas y necesidades de Guatemala y prestos a servir a su comunidad. Nuestra responsabilidad consiste en brindarles una educación superior que les permita pensar con claridad, analizar los problemas, hacer elecciones, actuar con ética y asumir sus responsabilidades. Es decir, debemos cumplir con la misión de la institución universitaria que, además de perseguir la formación de profesionales en diversos campos y promover la investigación científica y la preparación de futuros investigadores, contribuye a la transmisión de la cultura.

La labor que se espera de la educación superior en nuestra Guatemala de contrastes es inmensa. En esta Guatemala donde, a pesar del surgimiento de nuevas universidades, un porcentaje mínimo de la población llega a sus aulas; donde hasta hace muy pocos años cerca de 300,000 niños no conocían a un maestro; donde la ignorancia va mucho más lejos que el simple hecho de no saber leer y escribir; donde nuestra riqueza natural y cultural se ve amenazada por un círculo de pobreza y exclusión y en donde hemos salido de un doloroso conflicto interno para emprender, con dificultad, una ruta de reconciliación y desarrollo, es responsabilidad de todos los que nos dedicamos a la educación, no sólo tener conciencia, sino hacer lo imposible por lograr que los estudiantes se den cuenta que ellos también la tienen. Debemos rodear a la universidad con puentes, no con murallas.

Hemos desarrollado un componente de formación humanista profundo que debemos conservar y reforzar. Sólo así lograremos apoyar el desarrollo de seres humanos plenos y mantener las libertades que deben prevalecer en la universidad. Hablo de la libertad para disentir, que es el germen del que se nutre; de la libertad de soñar y de florecer en distintos campos; de la libertad de cada uno de expresar con franqueza y sin temor sus opiniones; de la libertad de cruzar fronteras reales o imaginarias para encontrar en el otro al ser humano distinto, pero complementario.

El segundo desafío guarda relación con la tarea de nuestras unidades académicas. Quiero dirigirme a nuestros profesores e investigadores y patentizarles la urgencia de trabajar unidos para encarar el reto que representa mejorar sus condiciones de trabajo. Un desafío que asumimos aunado a nuestro compromiso con la excelencia académica y con la investigación y la disseminación de sus resultados. Ello exige un mejor desempeño de todos; una mayor capacidad de innovar y una más efectiva relación entre la docencia y la investigación. El desarrollo de nuevas tecnologías ha abierto la puerta para formas de educación inimaginables hasta hace pocos años, las cuales deben ponerse de inmediato al servicio de la docencia y de la investigación y emplearse para una administración más eficiente de nuestro sistema educativo.

Examinemos juntos lo que hacemos. Evaluemos qué ha funcionado y qué no. Concretemos aquellos cambios que se traduzcan en un mejor servicio a nuestros estudiantes, a quienes nos debemos. Conscientes de que los recursos son limitados y de las necesidades globales de la institución, establezcamos conjuntamente las prioridades y luchemos para que los recursos se utilicen eficientemente y se canalicen en la dirección correcta. Todo lo que hagamos tendrá un costo de oportunidad. Es decir, al hacerlo dejaremos a un lado otras cosas que pudiéramos haber concretado. Pensemos detenidamente y escojamos aquéllo que se traduzca en un mayor beneficio para nuestros estudiantes.

Seguir permitiendo que los estudiantes más talentosos del país tengan acceso a una educación de calidad en nuestra institución, indistintamente de su capacidad de pago y continuar atrayendo a los mejores profesores e investigadores del país representa un gran reto. Para lograrlo, debemos realizar un examen exhaustivo de nuestro plan estratégico y de su financiamiento, buscar una diversificación de nuestros ingresos y, ante todo, hacer un uso ordenado de nuestros recursos.

Un tercer desafío se vincula a los orígenes de nuestra Institución. Es prioritario fortalecer nuestros lazos como miembros de la familia de la Fundación de la Universidad del Valle de Guatemala. El 17 de mayo de 1945, en las postrimerías de la Segunda Guerra Mundial, un grupo de ciudadanos, convencidos de la necesidad de contribuir activamente a la educación y desarrollo de Guatemala, dieron vida al Colegio Americano. Este evento, que hubiese podido quedar truncado, no distinguirse de otros similares o no florecer, presenta con fe y orgullo, cincuenta y seis años después, al Colegio Americano



y a la Universidad del Valle de Guatemala y, con mucha confianza y esperanza, extiende sus brazos hacia el interior del país, a través del Programa Educativo del Sur y de la Universidad del Valle de Guatemala del Altiplano. Nuestra evolución, nuestro crecimiento y los grandes logros realizados exigen que recordemos todos que nuestra principal virtud es que surgimos de un mismo ideal y que nuestro potencial radica, precisamente, en la posibilidad de apoyarnos, comunicarnos mejor y aunar esfuerzos. Debemos trabajar con afán y cooperar en la búsqueda de la excelencia, pues sólo así brindaremos a Guatemala lo que de nosotros se espera. Nuestras instituciones merecen que afiancemos los lazos que nos unen.

El cuarto desafío se deriva del hecho que el sistema educativo debe ser tratado como un todo y que la educación superior, indistintamente de su estructura legal, debe aumentar su contribución al mejoramiento global del mismo, particularmente a través de la formación docente, el desarrollo curricular y la investigación sobre la educación. Por ello, reitero mi compromiso de vida con la educación nacional y me sumo a la voluntad de los Señores Rectores de las demás universidades del país de promover un diálogo intersectorial que favorezca la generación de consensos, la articulación entre niveles educativos y el respaldo a una auténtica Reforma Educativa, concebida como una política de Estado.

El último desafío que abordaré se vincula a la pertinencia de la educación superior y a su vocación de servicio social. La universidad debe reforzar sus funciones en beneficio de la sociedad, proveyéndole de los profesionales que necesita, recreando su cultura y favoreciendo la generación de nuevos conocimientos. Sus actividades deben encaminarse a la solución de la problemática nacional y regional y a la promoción de un desarrollo humano sostenible mediante un planteamiento interdisciplinario. Las universidades gozan de las condiciones y credibilidad para liderar este proceso, debiendo hacerlo con apego a las normas de ética, imparcialidad y análisis crítico.

Dados los vertiginosos avances en la generación del conocimiento de este mundo cambiante y globalizado, los términos y condiciones de la existencia humana variarán radicalmente para las siguientes generaciones. La ciencia y la tecnología estarán al centro de dicho cambio, causándolo, dándole forma y respondiendo a él. Por consiguiente, serán esenciales para la educación de las generaciones presentes y futuras. Dado el liderazgo de la universidad en estos campos, nuestra contribución será de especial relevancia para el desarrollo nacional.

La Universidad del Valle de Guatemala nació como una institución no lucrativa, dedicada a estudios

superiores, ajena a toda actividad política o religiosa, para acogernos en su seno a docentes, a profesionales y estudiantes, sin discriminación por motivos de raza, estado civil, sexo, religión, nacimiento, posición económica o social u opiniones políticas. Surgió con la finalidad fundamental de contribuir al desarrollo de la enseñanza superior y a la educación profesional, así como a la investigación científica, la difusión de la cultura y al estudio y solución de los problemas del país.

La pertinencia de lo que hagamos deberá evaluarse en función de la adecuación entre lo que la sociedad espera de nosotros y lo que alcancemos a hacer. Nuestro aporte radicará en la capacidad de anticiparnos y prever las necesidades del país, imaginar la Guatemala del mañana y formar a los ciudadanos que tendrán a su cargo la responsabilidad de moldear nuestro futuro. Ello exige la capacidad de interpretar las demandas de los distintos sectores de la sociedad y saber escuchar a todos con genuino interés y con avidez de comprender sus necesidades, sus expectativas y sus posibles contribuciones.

Para responder a los desafíos presentados, debemos partir de una disposición al cambio, de querer comprendernos y de reconocer nuestras limitaciones. Esto no es siempre sencillo y, como en cualquier aspecto de nuestra vida, las personas hacemos la diferencia. En el siglo IV antes de Cristo el pensador chino Chuang Tse dijo: "¿Cómo podré hablar del mar con la rana si no ha salido de su charca? ¿Cómo podré hablar del hielo con el pájaro de estío si está retenido en su estación? ¿Cómo podré hablar con el sabio acerca de la vida si es prisionero de su doctrina?"

Les invito a meditar al respecto. Formemos parte de una causa común, rompamos esquemas y ataduras, eliminemos las barreras, hagamos a un lado los prejuicios y con fortaleza, dedicación y orgullo trabajemos juntos, estudiantes, personal docente y administrativo, fiduciarios, autoridades, investigadores y demás miembros de nuestra comunidad por una mejor universidad. Soñemos con la Guatemala del futuro y construyamos juntos su destino.

Finalizo mi intervención, reconociendo de nuevo la labor de los líderes que me han antecedido en esta responsabilidad y agradeciendo a los miembros de la Fundación, especialmente a su Presidente, el Doctor Gabriel Biguria, por la confianza que han depositado en mí y, anticipadamente, por su respaldo durante mi gestión. Quiero expresarles mi identificación con la Universidad del Valle de Guatemala y mi compromiso y vocación de servir a nuestro país y a la Institución que han moldeado. Para todos será más fácil ver el horizonte, pues partiremos del

punto de apoyo que ellos han erigido sobre sus hombros.

Aprecio mucho la presencia de colaboradores, familiares y amigos con quienes he compartido sueños y desafíos en el pasado y cuyos caminos afortunadamente seguirán cruzándose con los míos. Su aliento ha dado forma desde hace años a la esperanza y la fé que tengo en los guatemaltecos de bien.

Extiendo una mano a los miembros de nuestra comunidad para que trabajemos en equipo e invito a mi esposa y a mis hijos a que sean nuevamente mi sostén y me acompañen en la jornada que iniciamos el día de hoy.

Gracias por su asistencia.

rmoreno@uvg.edu.gt

---